

Sea la vocación de reconquista la que mueva a España a luchar hoy con ánimo de cruzada, a obtener la victoria. Y considerando un deber expulsar a esos nuevos infieles de los puestos que usurpan en la sociedad, no para satisfacer orgullos personales o vanagloriarse, sino para dar mayor gloria a Dios, de quien, como San Fernando, también somos súbditos.

La unidad de España, que realizó San Fernando, se pone en entredicho, y, en la actualidad, se pretende romper. Y rota la unidad de España, la hispanidad también se desintegraría espiritualmente, pues dejaría de encontrar su origen común en lo que aún hoy se llama España.

Por eso se debe luchar y defender la unidad de España, que fue caro ideal de San Fernando, conscientes de que al defenderla se lucha también por la unidad espiritual y moral de Hispanoamérica.

Por último, hoy, en la festividad de San Fernando, pidámosle que interceda por nosotros y nos ayude a conservar su obra, ganada con un sacrificio ingente, y a perseverar en la lucha y que nuestro esfuerzo no se pierda en luchas estériles entre los propios cristianos (católicos).

DISCURSO DE JOSE ANTONIO G. DE CORTAZAR Y SAGARMINAGA

Verbo y Speiro, cuyo principal objetivo es la formación cívica y acción cultural según el derecho natural y cristiano, continúa, modesta pero incansablemente, su labor. En el seno de la Revista y de la Editorial siguen presidiendo las ideas con las que se lanzaron esforzadamente a la calle, y estos postulados sanos se mueven en un abanico amplio al servicio de la Religión y de la Patria. No hay nada monolítico en su andadura: en lo esencial, sí; en lo accidental, libertad, y, en todo, caridad.

Verbo, como una luminosa fragata, permanece en su rumbo empujada por el mejor de los vientos que no figura en las cartas marinas: el del espíritu. Speiro enriquece día a día el arsenal ideológico de una tradición válida, no sólo para nuestro tiempo, sino también para los años futuros, a los que entregará su glorioso relevo.

Vivimos nuestra fidelidad a Cristo, nuestra obediencia al Magisterio de la Iglesia, nuestra lealtad al derecho natural y cristiano. Esta es nuestra labor en el mundo de las ideas, de los sentimientos y de la acción. Tarea callada, casi insignificante para los ojos de muchos, en estos atribulados tiempos de demagogia irresponsable, de deserción y de autodemolición de creencias perpetuamente vivas. Pero no hay que olvidar que también existe una labor optimista y atrevida, con lógica y arrojo, que todo lo justifica, que es la del servicio de la verdad.

San Fernando, constructor de catedrales y de sueños, milita al frente de nosotros, más vivo que nunca. Como su Cruz y su espiritual espada. Sepamos servirnos de su heroísmo y su santidad que no se quiebran con las virutas del tiempo. Nos obligamos a ser dignos de su valor y de intentar apasionadamente, con la ayuda de Dios y de Santiago, acercarnos con constancia y trabajo a la maravillosa hoguera inextinguible de su inmortal capitania.

No caigamos en el profundo error de la desesperación, del inmovilismo, de la vida no vivida de la que hablaba Rilke. La vida es entusiasmo, ímpetu, energía y, sobre todo, fe y amor. Pero todo, como San

Fernando, al servicio de Dios y de la Justicia. Hay que saber como obra del Creador, admirar la vida y servirla con asombro, trabajo y, sobre todo, con trascendencia, porque hay otra vida que nos espera y a la que hay que enfrentarse con devoción y valentía. Esta es la tarea principal sin angustias, sobresaltos ni zozobras que nos toca vivir.

Y ahora, para terminar, una alusión sentimental y privada como español y vasco. En estos momentos de destrucción de las Españas, en el día de hoy, San Fernando, día de su promoción a la gloria, yo, con treinta y dos apellidos vascongados, recuerdo a los hombres vascos y castellanos que construyeron en el Cantábrico y después pilotaron las naves de España en Sevilla —lanzas, velas y deseos inmortales— a las órdenes del Rey Santo. Y grito una vez, cien veces y siempre, por una España que se desvanece en la sombra: ¡Patria, Patria, Patria, Patria mía!

JUAN VALLET DE GOYTISOLO

QUE SOMOS Y CUAL ES NUESTRA TAREA

I. Qué somos:

1. Por nuestra fe.—2. Por nuestra específica labor de «caridad política».—3. Por nuestras convicciones naturales.

II.Cuál es nuestra tarea:

- a) Formación de unas élites.
- b) Acción cultural.

22 págs.

50 ptas.